

EL TERRORISMO ROJO EN GRECIA: LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA 17 DE NOVIEMBRE (17N)

Sofia Tipaldou

Faculty of Humanities,
The University of Manchester,
Oxford Rd., M1 39PL, UK

Email: sofia.tipaldou@manchester.ac.uk

Orcid: 0000-0002-6165-7714



Introducción

En la memoria colectiva griega, el 17 de noviembre no es una fecha cualquiera. En primer lugar, trae el recuerdo del momento cumbre de la resurrección estudiantil contra la «Junta de los Coroneles» (1967-1974), iniciada en 1972. Después de meses de lucha, en noviembre de 1973, reclamando «Pan, Educación y Libertad» y el fin de la dictadura, los estudiantes ocuparon la Escuela Politécnica de Atenas. En la madrugada del 17 de noviembre, un tanque rompió la entrada principal de la Escuela Politécnica permitiendo a la policía ingresar al edificio y atacar y disparar a los estudiantes. Este acontecimiento marcó el principio del fin

para el régimen de los Coroneles, pero dejó un saldo de decenas de muertos y más de mil heridos. La lucha estudiantil y su represión violenta llevada adelante en la noche del 17 de noviembre fue precisamente lo que dio nombre a la organización armada terrorista, la cual se autodefinía como organización revolucionaria. En la memoria colectiva griega, por tanto, el 17 de noviembre refiere tanto a aquella noche trágica como a la organización terrorista que emergió en ese contexto. Tal como señala el comandante militar de la agrupación, Dimitris Koufodinas, nació políticamente a sus 15 años, en «el fuego que se encendía alrededor de la escuela politécnica, durante esas tres interminables días y noches» (Koufodinas, 2014: 26).

La influencia de la organización 17N en la vida política griega (y con ella, la presencia de la lucha armada como método de acción política) perduró durante 27 años. Solo se vio truncada en el año 2002, momento en el que un error organizativo durante un ataque acabó con la detención de muchos de sus miembros. De principio a final, las acciones violentas fueron acompañadas de un comunicado —enviado a la prensa o dejado en el lugar del ataque— en el

que la organización daba cuenta de las razones que la llevaron a elegir a cada una de sus víctimas. El impacto de los ataques de la 17N fue tan grande a nivel internacional que el Ministerio de Exteriores de los Estados Unidos (EEUU) la quitó de la lista de agrupaciones terroristas extranjeras en el año 2015.

A pesar de su relevancia política, tanto en Grecia como en el plano internacional, sorprende la laguna en la bibliografía hispana sobre el itinerario –surgimiento, auge y decaída– de la organización terrorista 17N. Con la intención de contribuir a mitigar esa laguna, y entendiendo que el análisis de esta agrupación puede coadyuvar a la comprensión de otros fenómenos de violencia política revolucionaria (de América latina y Europa), este artículo propone interrogar la relación entre la violencia política de la agrupación 17N y el contexto político en el cual se enraizó. Para ello, ofrece un panorama de la ideología y de la actividad de la organización, que sobrevivió durante 27 años sin que se conociera la identidad de ninguno de sus miembros, sin padecer arrestos e impermeable frente a posibles infiltraciones por parte de la policía o de los servicios de inteligencia.

El artículo está dividido en seis partes. La introducción que hemos desarrollado hasta aquí. El punto II donde se discute el marco teórico en el que encuadrar la reflexión sobre el uso de la violencia política y su comprensión como terrorismo.

El punto III, donde se despliega el surgimiento de la agrupación terrorista 17N en el contexto de los movimientos antidictatoriales –pacíficos y violentos– contra la Junta de los Coroneles.

En los apartados IV y V presentaremos la ideología y la organización de 17N y haremos un análisis histórico diacrónico comparativo de los ataques y los discursos elaborados por la agrupación. Para ello, el corpus empírico del que nos valdremos comprende las declaracio-

nes de la agrupación, los materiales surgidos del procedimiento judicial contra la organización, la bibliografía primaria de personas y grupos pertenecientes a organizaciones terroristas de la izquierda, artículos de la prensa griega y la escasa bibliografía secundaria.

En la conclusión, volveremos sobre los argumentos desarrollados y presentaremos el «legado» de la organización 17N, es decir, describiremos a las organizaciones terroristas griegas que se inspiraron en 17N.

Analizando la violencia política

El sentido común asocia el uso de la violencia política con el terrorismo. No obstante, no contamos todavía con una definición clara y compartida de aquello que define al terrorismo (Schmid, 1983: 1). Tomaremos como definición de terrorismo a la violencia política ejercida por un grupo externo (*out-group*) en un contexto de paz interna (*domestic peace*) (Sageman, 2017: 12). Esta definición se basa en el hecho que no todos los terroristas son iguales, por lo que no puede existir una categorización uniforme de terrorismo y terrorista. Por el contrario, el significado de las palabras depende del contexto temporal y espacial. De este modo, el significado de terrorismo y terrorista cambia según el estereotipo que construyen los miembros de un grupo interno (*in-group*), como los agentes estatales y la sociedad, sobre los miembros del grupo externo. En otras palabras, mientras que algunos ven a quienes recurren a la violencia como método de acción política como terroristas, otros los perciben como luchadores por la libertad (Koufodinas, 2014: 219-222, Sageman, 2017: 19-32).

Esta línea de indagación la inaugurada por David Rapoport, quien vinculó el terrorismo al contexto de la historia y desarrolló la teoría de la actividad terrorista cíclica (*The wave theory*). En su artículo «It is waves, not strains», Rapo-

port divide la historia del terrorismo en cuatro «olas». La primera, la «ola anarquista» surge hacia finales del siglo diecinueve, con la aparición de los revolucionarios rusos. El desarrollo de la tecnología —que posibilitó la comunicación y acortó las distancias, a la vez que facilitó la producción de explosivos baratos y fáciles de usar— junto a la universalización de las aspiraciones emancipatorias heredadas de la Revolución francesa, son el telón de fondo del cuál emerge esta primera ola terrorista. La segunda ola, la «anticolonialista», surge en las colonias de ultramar de los Estados occidentales, luego de la eclosión de los Imperios (especialmente el austrohúngaro) resultado del fin de la Primera Guerra mundial y la popularización del principio de «autodeterminación». En el contexto de la Guerra Fría, a mediados de los años sesenta, aparece la tercera ola vinculada a la «nueva izquierda», ola a la que pertenece nuestro caso de estudio. Finalmente, la cuarta ola, denominada por Rapoport «la ola religiosa», se desencadena con la revolución iraní, el asedio a la Gran mezquita de la Meca, las reacciones árabes a la invasión Soviética en Afganistán y el tratado entre Israel y Egipto (Rapoport, 2015: 219-222).

Siguiendo a Rapoport, el presente artículo propone interpretar y analizar la organización terrorista 17N y su opción por la violencia política en el contexto de la Guerra fría, que tuvo una de sus primeras escenificaciones en Grecia, en la guerra civil desatada entre la organización armada del partido comunista pro-soviético y el ejército estatal (1943-1949), ganada por el último. La guerra civil griega no fue una guerra secesionista. Su historia ha de inscribirse en el linaje de las guerras civiles que han sido caracterizadas como «ideológicas», «revolucionarias» o «guerras de partisanos». Característico de dichas guerras es que la participación es voluntaria y está motorizada —principalmente— por una ideología y por la aspiración del partido po-

lítico revolucionario a tomar el poder. La guerra civil condujo a la polarización de la sociedad en torno al conflicto dominante de la ideología de izquierda y de derecha, obligando a gran parte de las personas a tomar parte en el conflicto (Kalyvas and Marantzidis, 2015: 34). Como consecuencia del conflicto, murieron 80.000 personas y otras 700.000 fueron desplazadas. La derrota de los militantes comunistas tuvo también consecuencias a nivel institucional: los vencedores del conflicto lograron establecer dispositivos que permitieron la discriminación sistemática de los izquierdistas en las instituciones de gobierno y promulgaron un conjunto de leyes de emergencia direccionadas para excluir política y económicamente a la izquierda y para consolidar un estado anticomunista (Kassimeris, 2013b: 133).

La huella de la Guerra Civil quedó impregnada en la constitución de la identidad política en la Grecia contemporánea. Las transformaciones que tuvieron lugar en la década de los cuarenta condicionaron la trayectoria política y social de la segunda mitad del siglo veinte, favoreciendo el desarrollo y la legitimidad de la violencia como método de acción política. Nuestro análisis comienza en el periodo en el cual la memoria de la guerra civil ha sido obturada de modo radical: durante la Junta de los Coroneles.

Sin duda, el contexto histórico es importante para entender las razones que desencadenaron la violencia política, pero no alcanza para explicar por qué algunas personas optaron por ella mientras que otras no. Nadie nace siendo terrorista; llega a serlo motivado por cambios personales o influencias sociales de gran poder transformador. Según la corriente teórica de la identidad social (*Social Identity perspective*), las personas intentan descubrir el significado y las normas asociadas con su categoría social a la hora de adoptar una identidad social particular. La acción colectiva logra llevarse a cabo cuan-

do las personas perciben algunas normas como positivas e intentan seguirlas, dando lugar a la cohesión y a la coordinación social. Según esta teoría, por tanto, la violencia política no parece ser resultado de una ideología específica ni de un estilo particular de liderazgo. Por el contrario, tiene sus orígenes en el proceso de categorización de uno mismo. Durante este proceso, existen 2 factores que adquieren relevancia: por un lado, los factores internos del grupo, los modos en los que ciertas personas «prototípicas» personifican la ideología del grupo y sus normas; por otro, los factores externos al grupo, aquellos que se vinculan con el contexto singular del momento de formación de la organización (Sageman, 2017: 20-25). Este artículo combina la Teoría de Olas (*Wave Theory*) con la teoría de la identidad social (*Social Identity Perspective*) y toma en consideración personas y grupos que, según el testimonio de miembros de 17N, han influenciado la ideología y las estrategias del grupo.

Dictadura militar y movimientos antidictatoriales: el nacimiento de la organización 17N

Los años sesenta en Grecia fueron años de agitación política, resultado de la profunda y prolongada crisis que dejó la guerra civil. Luego del final de la Segunda Guerra Mundial, la guerra civil entre el Ejército Griego y el Ejército Democrático Griego (el brazo armado del Partido Comunista) llegó al final con la dispersión del segundo en 1949 bajo el gobierno de Aleksandros Diomidis. Los aspectos anticomunistas de la retórica del nacionalismo que entró en el debate público después de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que el nacionalismo se relacionara con la retórica pro-occidental y, por lo tanto, anti-soviética. Después de la Guerra Civil, la lucha contra el comunismo se hizo apelando a valores no necesariamente vinculados a la democracia y el parlamentarismo, tales como la religión y la tradición. Durante los años cin-

cuenta, Grecia estuvo gobernada por partidos de derecha, los cuales tuvieron el apoyo del rey, del ejército y de la maquinaria estatal. Con la excusa de confrontar la amenaza comunista, se desarrolló un estado policial con características autoritarias, principalmente contra ciudadanos que ideológicamente pertenecían a la izquierda, pero no solamente contra ellos. La retórica anticomunista redundó en beneficios materiales y simbólicos para algunos grupos sociales y para algunas personas (Kalyvas and Marantzidis, 2015: 503-505).

A partir de la segunda mitad de la década del cincuenta, la invocación de la guerra civil y el anticomunismo comienza a perder fuerza y empiezan a aparecer publicaciones que reconocen el papel que los comunistas ocuparon en la Resistencia. Los años sesenta fueron testigos del auge de los movimientos de izquierda, cuyo punto de referencia está constituido por el movimiento *Dimokratiki Kinisi Neon* «*Grigoris Lamprakis*» [Movimiento Democrático Juvenil «Grigorios Lamprakis»], conocido como *Lamprakides*, que organizaba manifestaciones, revueltas, entre otras actividades de resistencia. En 1964, el partido reformista *Enosis Kentrou* [Unión del Centro] de Georgios Papandreou ganó las elecciones y accede al poder, dando a los conservadores una buena razón para preocuparse. La intervención del rey y del ejército en la vida política obligaron a Papandreou a renunciar al cargo un año más tarde. Los dos años siguientes se caracterizaron por la inestabilidad política y los enfrentamientos, especialmente, entre grupos violentos paraestatales y los *Lamprakides* (Asimakoulas, 2009, Kalyvas and Marantzidis, 2015: 34, Kassimeris, 2007, sobre el movimiento de Lamprakides, véase Kernetis, 2013: 19-32).

En este momento crítico, la publicación de informes secretos de una supuesta conspiración comunista para tomar el poder, publicados en la prensa conservadora, ofreció la excusa

perfecta para el golpe de estado del 21 de abril de 1967. Liderado por los militares Georgios Papadopoulos, Nikolaos Makarezos y Stylianos Pattakos, el golpe de Estado tuvo lugar semanas antes de las elecciones que –según las encuestas– ganaría el partido de Papandreou, Unión del Centro. Revirtiendo el proceso de integración de la ideología de izquierda en la vida política griega, la Junta de los Coroneles basó su legitimización en la retórica anticomunista de la guerra civil. La Junta hizo una inversión significativa –tanto material como simbólica– en la memoria anticomunista, construyendo por ejemplo los memoriales anticomunistas más grandes del país (como los de Meligalas y de Feneos). Inevitablemente, la caída de la Junta arrastró con ella su narrativa anticomunista. A partir de este punto, la izquierda se relacionaba con las atrocidades que sufrieron los comunistas bajo el gobierno de la Junta (Kalyvas and Marantzidis, 2015: 503-505).

Una vez en el poder, la Junta introdujo la ley marcial, suspendió el ejercicio de los derechos humanos y de las libertades civiles, aplicó la censura preventiva y la supresión del derecho de reunión, iniciando un período de represión estatal severa. Los disidentes fueron interrogados, torturados, exiliados y vigilados (solo durante los primeros días los detenidos se calculan entre 7,000 y 10,000). Los pilares ideológicos del régimen militar fueron el ultra-nacionalismo, la religión (el Cristianismo Ortodoxo), el conservadurismo cultural y los valores de la Grecia antigua (como la justicia, la unidad, la verdad, la nación). Cualquier persona que se opusiera al régimen militar era considerada «comunista» y enemiga de la patria (Asimakoulas, 2009: 27-29).

Este clima gestó movimientos de resistencia de dos tipos: los pacíficos y los que estaban preparados para usar la violencia. De los movimientos pacíficos el más destacado fue el *Ellinoevropaiki Kinisi Neon* [Movimiento

Griego-Europeo Juvenil] (EKIN). Creado en 1970, promovía el pensamiento occidental, y se ocupaba principalmente de cuestiones estudiantiles, organizando actividades culturales y científicas. Dentro de la vertiente pacifista de resistencia al régimen, la Sociedad para los Estudios de Asuntos Griegos (EMEP), integrada por intelectuales progresistas, complementaba a la agrupación EKIN. En el año 1972, aparecieron las primeras señales de una movilización masiva y una reacción estudiantil contra la Junta de los Coroneles y su intento por controlar las universidades. Los estudiantes formaron comités de lucha, organizaron elecciones y boicots a clases, e incluso iniciaron una batalla legal contra el régimen de la Junta. Pero lejos de ser escuchada por las autoridades políticas, la resistencia y la rebelión fue respondida con el incremento de la represión por parte del Estado, inaugurando un círculo vicioso de mayor enfrentamiento por parte de los estudiantes y mayor represión por parte del régimen.

El acontecimiento que marca el punto cúlmine de la resistencia del movimiento estudiantil fue la organización de unas «sentadas» en la Universidad Politécnica de Atenas el 14 de noviembre de 1973, que motivaron a mucha gente a salir a las calles para confrontar al régimen. Reprimida con la intervención del ejército, la revuelta dejó docenas de muertos atrás. Y fue esta tragedia la que conmocionó a la sociedad griega y condujo a la destitución del dictador Papadopoulos. Papadopoulos fue reemplazado por el intransigente Dimitrios Ioannides quien, a pesar de reimponer la censura y la ley marcial, no fue capaz de mantener en el poder al régimen dictatorial.

La crisis de Chipre y la amenaza de una guerra con Turquía obligó a la Junta a disolver el gobierno y convocar al político popular Konstantinos Karamanlis, quien se encontraba exiliado, el 24 de Julio de 1974, para coordinar la transición a un sistema democrático con un

gobierno de unión nacional (Asimakoulas, 2009: 34-37). Fue el inicio de la época de transición, la *Metapolitevsi*, la cual tuvo una continuidad con los años de dictadura en los ámbitos de cultura, en los hábitos de consumo, en las políticas para la juventud y en las prácticas de los movimientos sociales (Avgeridis, Gazi and Kornetis, 2018:18, véase también Voulgaris, 2008). Exactamente un año después del levantamiento de la escuela politécnica, Karamanlis tuvo una victoria aplastante en las elecciones que se celebraron el 17 de noviembre de 1974 (ganó 216 de los 300 escaños) (Sotiropoulos, 2010: 456).

Como se ha mencionado, los movimientos de resistencia al régimen militar pueden dividirse entre grupos pacifistas y aquellos que entienden que es legítimo el uso de la violencia. Estos últimos se formaron tanto en Grecia como en el extranjero. Uno de los primeros grupos formados en Grecia que organizó ataques con bombas (en 1967) fue *Dimokratiki Enosi Antistasis* [Comités Democráticas de Resistencia]. El corazón de los grupos del extranjero fue París. Entre los estudiantes griegos de París se encontraba el trotskista Alexandros Giotopoulos, condenado por haber fundado I7N por los tribunales griegos (él sigue negando esta afirmación al día de hoy).¹ El 27 y 28 de mayo 1967, se reunieron en París los estudiantes griegos para decidir la acción que iban a tomar contra la Junta. Los estudiantes igualaron la lucha contra la dictadura con la lucha contra la monarquía y el imperialismo americano. La cuestión del uso de la violencia dividió a los participantes y pronto se formaron grupos que combinaron medidas violentas y no-violentas, como los grupos de izquierda *Patriotiko Antididaktoriko Metopo* [Frente Antidictatorial Patriótico, PAM], *Eniaia Dimokratiki Aristera* [Izquierda Democrática Unida, EDA], *Komunistiko Komma Elladas* [Partido Comunista de Grecia, KKE], *Komunistiko Komma Elladas Esoterikou* [KKE del Interior] y los grupos del centro *Dimokratiki*

Amyna [Defensa Democrática] y *Panellinio Apelefterotiko Kinima* [Movimiento de Liberación Panhelenico, PAK] (Voglis, 2011: 553-555).

No obstante, la mayoría de las organizaciones que se formaron antes de 1969 no tenían una ideología revolucionaria y su meta era el derrocamiento de la dictadura. Por tanto, cesaron de luchar luego de la caída del régimen. Pero algunos de los militantes antidictatoriales, inspirados por el Che Guevara y los movimientos revolucionarios de América Latina, concibieron la lucha armada como el medio de establecer un cambio político revolucionario en Grecia. Entre ellos, Giotopoulos, quien supuestamente viajó a Cuba en 1969, con otras diez personas, para recibir entrenamiento en la guerrilla urbana.² Después de su regreso, Giotopoulos formó con algunos participantes de aquella reunión en París, la organización *Laiki Epanastatiki Antistasi* (LEA) (Voglis, 2011: 554).³ LEA hizo su aparición pública en 1971, a través de un ataque con explosivos a un camión cisterna de la compañía ESSO-Pappas y un atentado en la sala de conferencias de la Unión Heleno-Americana.

Con la caída de la dictadura, muchos de los miembros de las organizaciones antidictatoriales del extranjero volvieron a Grecia, donde se reunieron durante el otoño de 1974. Algunos querían continuar con la lucha armada, entre ellos Giotopoulos y Christos Kassimis. Kassimis eligió formar un movimiento armado popular siguiendo el ejemplo de las Brigadas Rojas de Italia y así nació *Epanastatikos Laikos Agonas* [Lucha Revolucionaria Popular] (ELA). Kassimis fue una de las personalidades más carismáticas del movimiento armado griego y ejerció mucha influencia en el ámbito revolucionario local. Murió intentando colocar una bomba en la fábrica de la empresa alemana AEG, como respuesta a los controvertidos suicidios de los miembros de la Fracción del Ejército Rojo (RAF) en sus celdas en la cárcel alemana de

Stammheim.⁴ Koufodinas escribió con mucho respeto sobre Kassimis, reconociendo que tuvo mucha influencia sobre él, mientras que uno de los dirigentes de ELA, Christos Tsigaridas, lloraba cada vez que mencionaba su nombre durante su juicio.

ELA fue la cuna del movimiento armado contemporáneo en Grecia. ELA imaginaba un cambio revolucionario comunista y estaba convencido de que la única manera para derrocar al régimen capitalista sería una batalla armada larga, difícil y violenta, organizada por revolucionarios profesionales.⁵ La organización estaba constituida por un conjunto de varios núcleos autónomos, como las organizaciones *Iounis '78* (Junio de '78) y *Antikratici Pali* (Lucha Antiestatal), relacionadas entre sí de manera horizontal, sin liderazgo ni consejo general.⁶ Sus miembros eran muy activos en la vida política, especialmente a través del movimiento sindical obrero. Durante sus veinte años de actividad (1975-1995), ELA y los grupos relacionados con ELA reivindicaron unos 260 ataques con explosivos y asesinatos (como el del policía torturador de la dictadura Petros Babalis, quien recibió una sentencia escandalosamente corta en sus varios juicios después de la caída de la dictadura).⁷

A diferencia de Kassimis, Giotopoulos prefería una organización más hermética, un grupo cerrado. Giotopoulos se desvinculó de ELA poco tiempo después para fundar su propio grupo armado conspirador, 17N, supuestamente con otros dos miembros, uno más joven y uno mayor que él. Juntos llevaron a cabo el primer asesinato en diciembre de 1975, el de Richard Welch, director de la Agencia de Inteligencia Central estadounidense (CIA) en Atenas.⁸ ELA y 17N tuvieron un espacio clandestino en común donde guardaron las armas durante los primeros años de su formación. En estos primeros tiempos, ELA no solo era más popular, especialmente entre el movimiento es-

tudiantil, sino también más potente. Sin embargo, algunos de sus ataques, como el incendio de un centro comercial, decepcionaron a una parte importante de sus simpatizantes. Durante esta época, Giotopoulos reclutó nuevos miembros operativos y consolidó 17N.⁹ Sin duda, de los 95 grupos terroristas de izquierda que aparecieron en los primeros años de *Metapolitevsi*, ELA y 17N fueron los que mayor impacto y relevancia tuvieron a largo plazo (Kassimeris, 2013b: 135).

La ideología de 17N

17N era una organización de izquierdas, marxista-leninista según sus propios comunicados, que afirmaba representar a la clase trabajadora y promover un levantamiento popular anticapitalista. Su principal enemigo era la plutocracia griega, la cual 17N definió como «las lumpen clases media y alta griegas (LMAT)». Las LMAT, según 17N, están representadas por los empresarios que habían tomado provecho de las subvenciones estatales para hacer sus empresas, contribuyendo mínimamente de su propio bolsillo y evadiendo impuestos. Junto a ellos, según 17N, se encontraban los armadores, los políticos —que funcionan como empleados de LMAT (como el Partido Socialista Panhelénico PASOK que contribuyó a la verticalización de la corrupción capitalista)— y la prensa —que ayudaba a los políticos a ocultar los escándalos económicos (como el periódico *Avriani*).¹⁰ La organización 17N era muy crítica con los dos partidos comunistas griegos (el Partido Comunista Griego (KKE) y el KKE del Interior), tanto por haber pactado con las instituciones políticas griegas que surgieron después de la dictadura, como por haber saboteado la dinámica de la lucha de clases (Kassimeris, 2001).

Asimismo, 17N nacionalista, defendía la independencia nacional griega, aspiraba a devolver el poder de decisión sobre las cuestiones polí-

ticas internas a los políticos griegos y detener la influencia proveniente desde el exterior. Por lo tanto, se dirigía contra la UE, los EEUU, la OTAN y Turquía. EEUU era, según I7N, el «enemigo del pueblo Número Uno». El antiamericanismo de la organización fue generalizado y se ve en la mayoría de sus comunicados. I7N consideraba que EEUU había apoyado la Junta Militar de Grecia (1967-1974) y había jugado un papel importante en la partición de Chipre en 1974. Uno de sus objetivos, por tanto, consistía en erradicar las bases militares estadounidenses del territorio griego y la presencia del ejército turco en Chipre (Kassimeris, 2001: 68, S.A., 2017).

En 1977, I7N publicó su tercera declaración con el título «Respuesta a los partidos y las organizaciones». Nombrada por la prensa «Manifiesto '77», fueron los principios de la organización. Según Koufodinas, es el texto que junto al manifiesto de ELA conocido como *Lipasmata* [Abonos],¹¹ lo formó como «partisano urbano» (Koufodinas, 2014: 184). En el «Manifiesto '77», I7N definía los dos objetivos contra los cuales luchaba el movimiento popular: el estado profundo (estructuras paralelas a las oficiales que siguen su propia ideología y que influyen la vida política), entendido como una maquinaria fascista, y el imperialismo (particularmente el norteamericano), entendido como el centro paralelo de poder. En la medida en que consideraban que no era posible destruir ambos objetivos dentro de este sistema, su combate era desde el inicio revolucionario. Pese a su carácter revolucionario, el grupo no esperaba recibir apoyo ni simpatía por parte de los dos partidos comunistas griegos ya que, como hemos visto, los consideraba traidores.

I7N concebía la violencia como una consecuencia política lógica e inevitable debida a la experiencia histórica del país y su camino hacia un cambio constitucional y nacional. Su propuesta de lucha combinaba varias formas,

entre ellas la vía armada, y seguía la línea de la Comuna de París. Según la organización, el pueblo en su mayoría acogía favorablemente el uso de la violencia armada popular contra el fascismo (representado por el torturador de la Junta Militar Evaggelos Mallios) y el imperialismo americano (representado por Welch); ambos representaban la violencia antipopular que la población griega sufrió durante la dictadura.

Luchamos por la revolución democrática y anti-imperialista, o sea para el Poder Popular y para el Socialismo. La experiencia histórica de nuestro país y el movimiento revolucionario internacional nos enseñan claramente que el camino hacia el Socialismo no es pacífico. Los objetivos expuestos arriba se pueden lograr sólo con armas y con el apoyo del pueblo armado.¹²

En consecuencia, la organización negaba que sus acciones fueran terroristas. I7N reservaba el uso del vocablo terrorista para aquellas acciones cuyo objetivo es sembrar terror en el pueblo o en ciertos grupos de población, y cuyos ejemplos son la violencia policial contra huelguistas obreros o campesinos, las torturas, la violencia corporal contra periodistas o las bombas colocadas por neofascistas. Por el contrario, entendían que las «ejecuciones justas» de un torturador de disidentes bajo la Junta militar, quien recibió una sentencia condenatoria muy corta, y de un dirigente de la CIA a manos de luchadores populares no causan terror en la población, pero sí trastocan los dispositivos represivos fascistas e imperialistas.

Koufodinas se unió a I7N poco después de la publicación del Manifiesto '77. La revolución se expandía en el «Tercer Mundo» con la lucha anticolonialista, así como en Portugal, con la revolución de los Claveles, y en Palestina. En la época en que los movimientos partisanos eran vanguardia con las acciones de ETA, IRA y los partisanos urbanos en Italia, Alemania, Francia y Bélgica, el joven Koufodinas —tal como cuenta

en su autobiografía— leía sobre la guerrilla en los libros del Che Guevara y Carlos Marighella y simpatizaba con los movimientos en América Latina, sobre todo con los tupamaros.

También se inspiró con la victoria de la guerrilla de Vietnam sobre el ejército norteamericano y miraba con simpatía la revolución que allí acontecía y a las palabras de sus líderes. En Grecia, era simpatizante del Ejército Popular de Liberación Nacional y admiraba a su comandante, Aris Velouchiotis (Koufodinas, 2014: 49-51).

Respecto a las características organizativas del grupo, 17N era una entidad cerrada con estructuras de corte militar, cuyo líder, Giotopoulos (*alias* Lampros), era el único responsable de la toma de decisiones sobre los blancos a atacar y era responsable de dar las instrucciones sobre las acciones. Koufodinas, quien era el vínculo entre el núcleo dirigente y el brazo operativo, también conocía muchos detalles. Pero como se deja ver por las declaraciones realizadas durante el juicio por los miembros procesados de la organización, el hermetismo era extremo, al punto tal que quienes llevaban a cabo las acciones violentas no conocían la identidad de sus víctimas hasta el día siguiente de realizadas, a través de los periódicos.¹³

Esta es una de las claves para comprender cómo la organización consiguió preservarse íntegra sin delatores y sin ninguna fuga de información a la policía o a la prensa, a lo largo de sus 27 años de historia y a pesar de que a finales de julio del 2000 el importe total de la recompensa por la captura de 17N era de más de 3.500 millones de dracmas (más de 10 millones de euros) (Koufodinas, 2014: 306).

La organización actuaba siempre sola, sin dejar ningún rastro que pudiera identificar a sus miembros. Parece ser que no colaboró con ningún otro grupo para sus acciones violentas, decisión que probablemente haya sido clave para mantener su integridad.

No obstante su hermetismo, tuvo la capacidad de establecer relaciones con personalidades progresistas en Grecia y en el extranjero. A la vez, a pesar de no disponer de periódico propio para difundir sus ideas, consiguió —a través de sus comunicados— informar al público general sobre su ideología y sus acciones como ninguna otra organización griega de violencia popular. Claramente el peso de sus acciones contribuyó a que la prensa publicara sus comunicados (Karampelas, 1985).

La actividad de 17N. Los años 70: el debut

Como hemos visto, 17N hizo su aparición pública en los maltrechos años setenta de la *Metapolitevsi*, con el asesinato del jefe de la CIA, Richard Welch. El 23 de diciembre de 1975, en Atenas, tres personas armadas, y a rostro descubierto, dispararon a Welch frente a su mujer y a su conductor. Con un comunicado enviado a todos los periódicos griegos, que se publicó casi un año después del asesinato, el hasta aquel entonces desconocido 17N asumió la responsabilidad del asesinato y dejó en claro las razones de la ejecución:

Richard Welch fue el director de la CIA. Como tal, era corresponsable, junto con otros agentes que se activan en nuestro territorio, de todos los crímenes que ha cometido la CIA y el imperialismo estadounidense en nuestro país. Nuestra decisión fue de ejecutarle a él y sólo a él.¹⁴

La organización justificó su acción como el precio que la CIA debía pagar por su apoyo a la dictadura y por su contribución a la partición en Chipre. Según el comunicado de 1975, los «imperialistas americanos», con la ayuda de sus «agentes domésticos», consideraban a Grecia una república bananera latinoamericana en el Mediterráneo y le quitaron al gobierno griego de Konstantinos Karamanlis todas y cada una de las libertades de hacer política propia.¹⁵

A partir de este asesinato, empezó la trayectoria de «la más larga e intransigente de las campañas ideológicas de terrorismo en Europa occidental» (Kassimeris, 2001: 67). 17N efectuó más de 100 atentados y mató a 23 personas. La selección de sus víctimas, basada en su ideología, incluyó desde trabajadores de la embajada estadounidense a parlamentarios griegos, embajadores turcos, editores de periódicos y armadores» (Kassimeris, 2001: 68).

En 1976, 17N efectuó su segundo ataque contra el policía retirado y torturador de la Junta Militar, Evaggelos Mallios. En la declaración que dejó 17N en el lugar del asesinato se leía:

Hemos decidido ejecutar ejemplarmente a uno de los principales architorturadores, el conocido por todos Evaggelos Mallios. Él y sus iguales (...) eran los jefes en los calabozos de Mpoumpoulinas y Mesogeion. Miles de militantes han sufrido en sus manos. Hoy, estos bastardos están libres y se burlan de sus víctimas y del pueblo griego.. (...) A pesar de que muchos generales, entre ellos Mallios, fueron acusados de torturas, han tenido juicios favorables y han salido casi impunes.¹⁶

17N continuó su sangriento camino en enero de 1980 con el asesinato del lugarteniente de los antidisturbios, Pantelis Petrou, interceptado en el trayecto desde su despacho a su casa. El conductor del coche, el policía Sotiris Stamoulis, también miembro de los antidisturbios, murió unos días más tarde a causa de graves heridas. La organización justificó su selección indicando que los antidisturbios eran el orgullo de la policía: su profesión, su mentalidad y su vida representaban la violencia armada contra el pueblo. Asimismo, agregaron que lo único que hacía este cuerpo policial era golpear a la gente trabajadora, ejemplificando esta afirmación con las intervenciones de los antidisturbios en los años previos durante los cuales agredieron a trabajadores, agricultores,

estudiantes, mujeres, niños, o cualquiera que se atreviera a protestar.¹⁷

La década de los 80: sofisticación del *modus operandi* y ataques a gran escala

Con sus primeros tres ataques, 17N intentó ganarse la simpatía del pueblo griego e incitar a extremistas de izquierda a sumarse a su lucha (Kassimeris, 2001: 68). La victoria electoral del Partido Socialista Panhelénico (PASOK) en 1981 empujó a la organización a desaparecer de la escena pública durante dos años. Como explica Koufodinas, el programa de PASOK coincidía en parte con las banderas de 17N: promovía la autoorganización, hablaba abiertamente de socialismo, se posicionaba explícitamente contra la Comunidad Europea y la OTAN e insinuaba que iba a usar la violencia para quitar el poder de manos de la burguesía. A PASOK se unieron desde jóvenes radicalizados a los que participaron a la lucha armada contra la dictadura y viejos partisanos del Ejército Popular de Liberación Nacional de Grecia (Koufodinas, 2014: 43).

En 1983, el nuevo gobierno revocó la primera ley antiterrorista de 1978, confiando en que los incidentes terroristas habrían sido casos aislados de violencia, y como tales, no comparables con los problemas del terrorismo en Italia, Alemania, o España (Nomikos, 2007: 67-68).¹⁸ Pero las acciones del grupo no tardarían en reaparecer: en noviembre de 1983, es asesinado el capitán de la Fuerza Naval de EEUU y jefe de la División Naval de la Junta de Asesoramiento Militar en Grecia, George Tsantes, junto a su chófer griego, Nikos Veloutsos. Este acto echaba por tierra la asunción, adoptada tanto por los servicios de seguridad y como por la prensa, según la cual 17N se había disuelto luego de dos años de inacción pública.

En el comunicado del asesinato, 17N explicó que su retirada del espacio público es-

tuvo orientada a no obstaculizar el veredicto del pueblo, que optó por llegar al socialismo a través del parlamentarismo, a pesar de que la organización tenía reparos respecto de la posibilidades reales de éxito de tal experimento. A lo largo de estos dos años, según 17N, el gobierno de Andreas Papandreou traicionó a su electorado en varios registros, aprobando medidas en detrimento de los trabajadores, incumpliendo con promesas de campaña electoral que aseguraban la salida de la OTAN y de la UE, entre otras medidas contrarias al programa político prometido. «Es la quiebra de la política reformista tanto del PASOK como del Partido Comunista y del Partido Comunista del Interior», escribió la organización.¹⁹

Este ataque marcó un cambio de rumbo en el tipo de atentados de la organización. A partir del asesinato de Tsantes, 17N dejó de lado el «terrorismo de venganza», iniciando una campaña de acciones armadas a gran escala. Empezó a asesinar objetivos sistemáticamente, siempre basándose en su declaración de principios, ejecutando a víctimas estratégicas vinculadas a lo que la organización consideraba «fascismo interno e imperialismo estadounidense». De hecho, 17N señalaba la dependencia imperialista como el mayor problema del país, llegando incluso a identificar al gobierno de PASOK como representante del imperialismo de EEUU y señalándolo como su sirviente nacional. A pesar del cúmulo de argumentos que 17N ofreció para sostener este tipo de afirmaciones, la razón principal de ellas fue que PASOK dejó a un lado la promoción de objetivos socialistas tradicionales, traicionando así su ideología y convirtiéndose en un gestor de la alta burguesía del imperialismo, y, por lo tanto, en un enemigo para 17N (Kassimeris, 2001: 71).

Los atentados de 17N continuaron con el asesinato del presidente de la Unión de Editores de Periódicos Ateniense y el accionista mayoritario del periódico conservador *Apo-*

gevmatini, Nikos Momferatos, en el centro de Atenas. Según 17N, Momferatos era un agente encubierto de la CIA y había comprado el periódico con dinero estadounidense, con el objetivo de engañar al pueblo e influir en su opinión política.

El siguiente ataque fue el ataque más sangriento realizado contra la policía en los últimos 40 años. 17N hizo estallar una bomba en un autobús de antidisturbios, asesinando a un policía e hiriendo a catorce de los veintidós agentes que estaban dentro del vehículo. Este atentado fue la respuesta del grupo armado al asesinato de un manifestante de quince años, Michalis Kaltezas, a manos de la policía, frente a la embajada norteamericana, en el aniversario de la rebelión estudiantil del 17 de noviembre de 1973. Este atentado constituye también otro punto de inflexión en la modalidad de acción violenta del grupo, que a partir de entonces elevó los niveles de sofisticación de su táctica introduciendo en su repertorio coches-bomba y provocando pérdidas de vidas humanas masivas como resultado de sus ataques (Kassimeris, 2001: 71-72).

Estos ataques siguieron hasta finales de la década: al presidente de la compañía de acero Halivourgiki, como embestida simbólica contra la explotación capitalista y la avaricia corporativa que conlleva condiciones de vida miserables para la clase trabajadora (en abril de 1986); a cuatro agencias tributarias, para protestar contra el sistema de impuestos del país que robaba los ingresos de la población; a Zacharias Kapsalakis, neurocirujano y dueño de una clínica, para protestar contra la corrupción en el sector de salud (en febrero de 1987); a dos autobuses militares del ejército de EEUU (en 1987); los asesinatos del agregado militar de la embajada de EEUU, del comandante de la Fuerza Naval estadounidense William Nordeen (en junio de 1988), de dos jueces, de un ministro de PASOK y del portavoz parlamentario del

partido de centro-derecha Nueva Democracia, Pavlos Bakoyannis, por su participación en un escándalo de corrupción relacionado con la malversación del Banco de Creta (Kassimeris, 2001: 73-75). El asesinato de este último, que era yerno del líder de la oposición (de Nueva Democracia), marcó el final de la tolerancia al terrorismo, tanto de las élites políticas como del público general, que desafió su «legitimidad».

Poco después del asesinato de Bakoyannis, Nueva Democracia ganó las elecciones e introdujo la nueva ley antiterrorista 1916/90, la cual PASOK volvió a abolir con su vuelta al poder en 1993 (Nomikos, 2007: 69).

La década de los 90: crisis y caída

Después de ataques a comisarías, a una cantera, a un almacén militar y al Museo Militar (con la intención de incautar armas), 17N planificó otra oleada de ataques en la década de los 90.²⁰ Los más significativos de estos ataques fueron los realizados contra el armador Vardis Vardinoyannis (en noviembre de 1990), el disparo con una bazuca contra las oficinas de la Comunidad Europea (en diciembre de 1990), el asesinato del sargento de la fuerza aérea de EEUU Ronald Steward (en marzo de 1991) y el coche bomba contra los diplomáticos turcos (en julio de 1991). El año más sangriento de la organización fue 1991, cuando el número de ataques llegó a su máximo exponente, con un total de 22 acciones.

En julio de 1992, 17N emprendió un atentado fallido contra el ministro de Economía Yiannis Paleokrassas. El atentado causó la muerte de un civil, un estudiante de 22 años, demostrando la incapacidad de la organización de controlar su brazo militar (Kassimeris, 2001: 7). 17N intentó eludir la responsabilidad de esta muerte, acusando a la policía de dejar morir a la víctima de forma deliberada para dañar la imagen del

grupo, dando las primeras evidencias de cierta desconexión con la realidad por parte de la organización (Nomikos, 2007: 69-70). Unos meses más tarde, la publicación por parte de 17N del *Manifiesto* '92, donde se explicitaban los nuevos objetivos políticos de la organización, criticó duramente: «[...] el parlamentarismo, la democracia capitalista y el reformismo y afirmó la ambición del grupo de organizar la resistencia obrera y sostener el 'movimiento popular' en su misión revolucionaria».²¹

George Kassimeris, investigador que entrevistó a miembros de 17N en la cárcel y cuyas publicaciones en inglés dieron visibilidad internacional al grupo armado, juzgando el contenido y el léxico del *Manifiesto* '92 (más repetitivo y grandilocuente) sentenció que esta publicación demostraba que la organización ya no tenía una estrategia coherente. Las autoridades griegas anunciaron que una fracción más militante y fundamentalista dentro de la 17N estaba a cargo de sus operaciones. A pesar de eso, en 1993 17N solo organizó ataques esporádicos y a pequeña escala contra vehículos y agencias tributarias (Kassimeris, 2001: 78).

En 1994, 17N asesinó al gobernador retirado del Banco de Grecia, Mihalis Vranopoulos (en enero); al diplomático turco Omer Haluk Sipahioglu (en julio) y detonó explosivos contra empresas y bancos extranjeros. Pero, rápidamente, la organización comenzó a dar señales de agotamiento: el número de sus ataques empezó a decaer (en 1995 solo efectuó uno), mientras que los motivos plasmados en sus manifiestos justificando cada acción ya no eran tan claros como antes. Esta fatiga se hizo aún más evidente el año siguiente, en el manifiesto que sobrevino al ataque contra los estudios del canal televisivo MEGA TV. Esta acción ya no tenía nada que ver, según Kassimeris, con las antiguas declaraciones del grupo y los largos análisis marxistas fueron sustituidos por teorías de la conspiración y paranoia política (Kassimeris, 2001: 78-79).

La posición del gobierno hacia el terrorismo cambió a partir de 1999. El nuevo Ministro del Interior, Michalis Chrysohoidis, declaró al terrorismo como el problema más serio del país y estableció que la lucha contra aquel se convertiría en la principal prioridad del gobierno. El gobierno era consciente de que su incapacidad para combatir el terrorismo estaba dañando la imagen internacional del país (Nomikos, 2007: 70-71). Con el objetivo de ofrecer un escenario seguro para el desarrollo de los Juegos Olímpicos a realizarse en Atenas, en el 2004, el terrorismo se convirtió en un tema de seguridad nacional. El último ataque que efectuó 17N fue el asesinato en Atenas del agregado militar británico, Stephen Saunders, en junio de 2000. Este ataque llevó al gobierno a firmar acuerdos bilaterales contra el terrorismo y el crimen organizado con varios países, incluyendo EEUU y Turquía, y a aprobar una nueva ley que incrementó el poder de la policía para arrestar a personas sospechosas y permitir el uso de pruebas de ADN para las investigaciones, la compilación de datos personales, y el uso de videovigilancia (Nomikos, 2007: 72).

¿El último capítulo en la trayectoria de 17N?

Como se ha señalado, 17N forma parte de la tercera ola terrorista, aquella que tuvo sus raíces en la Guerra Fría. El surgimiento y auge de la agrupación hunde sus raíces en la guerra civil griega de los años cuarenta, experiencia que dejó un trauma colectivo sobre el papel de la izquierda en la vida política del país. Las repercusiones de la guerra civil se hicieron más visibles, durante la década de los cincuenta, cuando el gobierno griego intentó rechazar por completo el pasado comunista. Durante los años sesenta se inició un proceso de rehabilitación del pasado comunista y esta orientación política empezó a integrarse en la vida social y política de Grecia. Pero la Junta de los Coroneles que tomó el poder en 1967 fortaleció el sentimien-

to anticomunista e hizo retroceder el proceso. Hacia el final de este gobierno, comenzaron a aparecer diversos grupos y movimientos antidictatoriales, tanto pacíficos como armados. Si bien la mayoría de ellos desaparecieron con la caída de la Junta, algunos —entre los que se destacan ELA y 17N— optaron por continuar con la lucha armada. Los militantes de 17N encontraron en el comandante del Ejército Popular de Liberación Nacional, Aris Velouchiotis y en uno de los líderes de ELA, Christos Kassimis, modelos a seguir.

La ideología de 17N era de orientación marxista-leninista. Su agenda política promovía un levantamiento popular anticapitalista. Sus enemigos principales fueron el estado profundo y el imperialismo norteamericano. Pero también se opusieron y enfrentaron a partidos con ideologías afines, tales como el partido socialista PASOK, y los dos partidos comunistas griegos KKE y KKE del Interior, criticando su falta de determinación y su traición a los objetivos declarados.

La influencia del contexto sociopolítico fue muy importante para la agrupación, lo que se evidencia si seguimos los comunicados de 17N a lo largo del tiempo. En ellos aparecen siempre los mismos temas: la dictadura, la guerra civil, el imperialismo americano, el fascismo, el poder popular y el socialismo. Pero a pesar de esta continuidad, la trayectoria de 17N puede subdividirse en tres etapas: una primera, que transcurre durante los años setenta, en la que 17N se dedicó principalmente al terrorismo de venganza; una segunda, la de los años '80, donde las acciones violentas adquirieron gran escala; finalmente, una tercera, transcurrida durante la década de los '90, que aparece a la vez como la más sangrienta y la menos coherente de su trayectoria, donde el discurso —presente en los comunicados— ya no estuvo articulado con la misma consistencia que en las décadas anteriores ni articulado a partir de la crítica marxista.

Esta trayectoria llegó a su final en el año 2002, cuando la bomba que Savvas Xiros iba a colocar en una empresa de transporte marítimo explotó a sus manos. La caída en manos de la policía de un único miembro de la agrupación desbarató a toda la organización. Como pasa con la mayoría de grupos terroristas pequeños, autosuficientes, de un solo núcleo, sin habilidad para reorganizarse (todo lo contrario de la RAF), la captura de un único miembro llevó a toda la organización a la superficie (Kassimeris, 2006: 139). Los miembros de la organización fueron encontrados y sometidos a juicio en el año 2003, juicio que duró nueve meses. Las sentencias de dicho proceso variaron desde ocho años para miembros de baja calificación hasta 21 cadenas perpetuas más 25 años de cárcel al líder e ideólogo principal, Alexandros Giotopoulos (Kassimeris, 2006: 138, Nomikos, 2007: 73).

Pero el arresto de los miembros de la organización no quebró la influencia de 17N en la escena política griega. El impacto de sus prácticas se hizo evidente en las nuevas formas de guerrilla urbana que llenaron el vacío de práctica revolucionaria que dejó la caída de este grupo. Organizaciones como Lucha Revolucionaria y Conspiración de las Células de Fuego heredaron el relevo del comando desarticulado. Ambas organizaciones reconocieron los sacrificios y los martirios de sus predecesores, expresaron su solidaridad con 17N y buscaron establecer continuidad con aquella a través de la imitación de su modo operativo y el uso de violencia. Finalmente, ambos grupos creen que la violencia no es sólo una técnica para causar daño al oponente, sino una práctica compartida que establece lazos simbólicos entre la comunidad que participa de ella. La Conspiración de las Células de Fuego, en particular, seleccionaba blancos pretendiendo humillar a la clase política griega, causar protesta popular y crear un impulso revolucionario (Kassimeris, 2013a:

117-118). Cuando su campaña se hizo más violenta, el grupo empezó a utilizar repetidamente el discurso de 17N de que la lucha armada es la única actividad que actualmente puede transformar la realidad política (Kassimeris, 2013a: 117-118). Sin lugar a dudas, 17N fue el grupo político armado que marcó la historia contemporánea griega y cuyo estilo y discurso, que presenta la lucha armada como la única vía capaz de transformar la realidad política griega, sigue teniendo un alto impacto en la nueva generación de los grupos terroristas griegos.

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a Juan Avilés Farré y Xavier Casals por su ayuda y apoyo. Este artículo se realizó gracias a la financiación que la autora recibió como miembro del grupo de investigación de Juan Avilés Farré (Investigador Principal) para el proyecto «El terrorismo europeo en los años del plomo: un análisis comparativo» (HAR2015-65048-P) del Ministerio de Economía y Competitividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Asimakoulas, D. (2009). Translating «self» and «other»: waves of protest under the Greek Junta. *The Sixties*, 2 (1): 25-47.
- Avgeridis, M., Gazi, E. & Kornetis, K. (2018). Eisagogi [Introducción]. In *Metapolitevsí: H Ellada sto metaikhmio dio aionon [Metapolitevsí: Grecia al borde de dos siglos]*: 9-26. Edited by Avgeridis, M., Gazi, E. & Kornetis, K. Atenas: Themelio.
- Grivas, K. (2003) *Anti-fakelos 17 Noemvri [Ficha Paralela 17 Noemvri]*. Atenas: Kaktos.
- Kalyvas, S. & Marantzidis, N. (2015) *Emfyliá Pathi: 23 erotiseis kai apantiseis gia ton emfylio [Pasiones civiles: 23 preguntas y respuestas sobre la guerra civil]*. Atenas: Metaikhmio.
- Karampelas, G. (1985) *To elliniko antartiko ton poleon 1974-1985 [La guerrilla urbana griega 1974-1985]*. Grecia: Roptro.
- Kassimeris, G. (2001). Europe's Last Red Terrorists: The Revolutionary Organization 17 November, 1975-2000. *Terrorism and Political Violence*, 13: 67-84.

Kassimeris, G. (2006). Last act in a violent drama? The trial of Greece's revolutionary organization 17 November. *Terrorism and Political Violence*, (18): 137-157.

Kassimeris, G. (2007). Causes of the 1967 Greek coup. *Democracy and Security*, 2 (1): 61-72.

Kassimeris, G. (2013a) *Inside Greek Terrorism*. Oxford: Oxford University Press.

Kassimeris, G. (2013b). Greece: The persistence of political terrorism? *International Affairs*, 89 (1): 131-142.

Kornetis, K. (2013) *Children of the dictatorship: Student resistance and cultural politics and the 'Long 1960s' in Greece*. New York & Oxford: Berghahn.

Koufodinas, D. (2014) *Gennithika 17 Noemvri [Nació el 17 de noviembre]*. Atenas: Editorial Livani.

Nomikos, J. (2007). Terrorism, media, and intelligence in Greece: Capturing the 17 November group. *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*: 65-78.

Rapoport, D.C. (2015). It is waves, not strains. *Terrorism and Political Violence*, 28 (2): 217-224.

S.A. (2017). *November 17, Revolutionary People's Struggle, Revolutionary Struggle (Greece, leftists). A profile of Greek terrorist groups*. Available from: <https://www.cfr.org/background/november-17-revolutionary-peoples-struggle-revolutionary-struggle-greece-leftists>

Sageman, M. (2017) *Turning to political violence: The emergence of terrorism*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Schmid, A. (1983) *Political Terrorism: A Research Guide to Concepts, Theories, Data Bases and Literature*. Amsterdam: North-Holland.

Sotiropoulos, D.A. (2010). The authoritarian past and contemporary Greek Democracy. *South European society & politics*, 15 (3): 449-465.

Voglis, P. (2011). The Junta came to power by the force of arms, and will only go by force of arms. *Cultural and Social History*, 8 (4): 551-568.

Voulgaris, G. (2008) *H Ellada tis Metapolitevisis, 1974-1990 [Grecia de Metapolitevisi, 1974-1990]*. Atenas: Themelio.

NOTAS

- ¹ BBC Greek.com, 10 de abril de 2003 «17 Noemvri [17 de noviembre], editado por Andreas Mpelimpasakis. https://www.bbc.co.uk/greek/local/030328_17nspecial.shtml [consultado por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ² 2002, 18 de julio) 'Mia zoi stin paranomia [Una vida en la clandestinidad]'. <https://www.tanea.gr/2002/07/18/greece/mia-zwi-stin-paranomia/>. [consultado por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ³ Ta Nea, 29 de julio de 2002 «Psakhnontas tis rizes Giotopoulou [Buscando los raíces de Giotopoulos]». <https://www.tanea.gr/2002/07/29/greece/psaxnontas-tis-rizes-giwtopoyloy/>. [consultado por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ⁴ TVXS, 3 de diciembre 2011, «Ekleise i ipothesi 'ELA' me tin athoosi ton trion televtaion katigoroumenon [Ha cerrado el caso 'ELA' con la absolución de los últimos tres acusados]». <https://tvxs.gr/news/%CE%B5%CE%BB%CE%BB%CE%AC%CE%B4%CE%B1/%CE%AD%CE%BA%CE%BB%CE%B5%CE%B9%CF%83%CE%B5-%CE%B7-%CF%85%CF%80%CF%8C%CE%B8%CE%B5%CF%83%CE%B7-%C2%AB%CE%B5%CE%BB%CE%B1%CE%B2%BB-%CE%BC%CE%B5-%CF%84%CE%B7%CE%BD-%CE%B1%CE%B8%CF%8E%CF%89%CF%83%CE%B7-%CF%84%CF%89%CE%BD-%CF%84%CF%81%CE%B9%CF%8E%CE%BD-%CF%84%CE%B5%CE%BB%CE%B5%CF%85%CF%84%CE%B1%CE%AF%CF%89%CE%BD-%CE%BA%CE%B1%CF%84%CE%B7%CE%B3%CE%BF%CF%81%CE%BF%CF%8D%CE%BC%CE%B5%CE%BD%CF%89%CE%BD>. [consultado por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ⁵ Folleto que circuló como supuestas notas de un curso de la escuela de agronomía de la universidad de Atenas con el título en la portada «Eksairetika chimika lipasmata & kirioteris antidraseis sti chrisi tous [Abonos excepcionalmente químicos & las reacciones principales de su uso]». En la segunda página se podía ver el título verdadero: Epanastatikos Laikos Agonas. Gia tin anaptiksi tou ellinikou laikou kai epanastatikou kinimatos [Para el desarrollo del movimiento popular y revolucionario griego]. Atenas, junio-julio 1978. El folleto se conoce como Lipasmata [Abonos]. Se puede acceder en la página de Intymedia <https://athens.indymedia.org/media/>

- old/19780700elaexairximlipasmata.pdf. [consultado por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ⁶ I Kathimerini, 9 de julio de 2004 «Tsigaridas: Avtos itan o ELA [Tsigaridas: Ese ha sido ELA]». <https://www.kathimerini.gr/society/188761/tsigaridas-aytos-itan-o-ela/>. [consultado por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ⁷ *Ibid.*,
- ⁸ BBC Greek.com, 10 de abril de 2003.
- ⁹ Kathimerini, 9 de febrero de 2003, «I 'mana' ELA, ta parakladi kai oi epigonoí [La 'madre' ELA, las ramificaciones y los herederos]». <https://www.kathimerini.gr/politics/142520/h-mana-ela-ta-parakladi-kai-oi-epigonoí/>; BBC Greek.com, 10 de abril de 2003.
- ¹⁰ 17Noemvri. (1986). Prokirykseis tis 17N [Declaraciones de 17N], 1986-04-08 Aggelopoulos. <http://kufontinas.blogspot.com/2013/12/1986-04-08.html> [accedido por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ¹¹ Epanastatikos Laikos Agonas. Gia tin anaptiksi tou ellinikou laikou kai epanastatiku kinimatos [Para el desarrollo del movimiento popular y revolucionario griego]. Atenas, junio-julio 1978. <https://athens.indymedia.org/media/old/19780700elaexairximlipasmata.pdf>. [consultado por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ¹² 17Noemvri (2002) Oi Prokirykseis: 1975-2002. Ola ta keimena tis organosis [Las declaraciones: 1975-2002. Todos los textos de la organización]. Atenas: Kaktos.
- ¹³ Ta Nea, 6 de febrero de 2003, «ELA-17N: Koini afetiria, diaforetiki poreia [Mismo punto de partida, diferente trayectoria]». <https://www.tanea.gr/2003/02/06/greece/ela-17n-koini-afetiria-diaforetiki-poreia/>. [consultado por última vez el 29 de octubre de 2021].
- ¹⁴ 17Noemvri. (2002) Oi Prokirykseis: 1975-2002. Ola ta keimena tis organosis [Las declaraciones: 1975-2002. Todos los textos de la organización]. Atenas: Kaktos.
- ¹⁵ *Ibid.*
- ¹⁶ 17Noemvri. (2002) Oi Prokirykseis: 1975-2002. Ola ta keimena tis organosis [Las declaraciones: 1975-2002. Todos los textos de la organización]. Atenas: Kaktos, p. 24-27.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 66-77.
- ¹⁸ Otro autor, Kleanthis Grivas (2003: 30), es partidario de la opinión de que los asesinatos de Welch, Mpakogiannis y Saunders son resultados de una red paramilitar y paraestatal coordinada por la CIA. Grivas, K. (2003) Anti-fakelos 17Noemvri [Ficha Paralela 17 Noemvri]. Atenas: Kaktos.
- ¹⁹ 17 Noemvri. (2002) Oi Prokirykseis: 1975-2002. Ola ta keimena tis organosis [Las declaraciones: 1975-2002. Todos los textos de la organización]. Atenas: Kaktos, pp. 125-139.
- ²⁰ 17Noemvri. (2002) Oi Prokirykseis: 1975-2002. Ola ta keimena tis organosis [Las declaraciones: 1975-2002. Todos los textos de la organización]. Atenas: Kaktos, pp. 501-513.
- ²¹ *Ibid.*, 719-745.